

## *La Mundanalidad de la Preocupación*

---

La ansiedad sobre las cosas y circunstancias es una debilidad que nos sonreímos a menudo de ella. Su naturaleza es tal que – practicarla parece un ejercicio sumamente humano. Pero Jesús no trató con la ansiedad con ligereza. La preocupación es vista desde la perspectiva divina como una sutil pero verdadera forma de mundanalidad y el Señor la trata bajo un encabezado del Materialismo. Algunas personas aspiran a tener riquezas, mientras otras viven bajo el terror de la pobreza. Ambos grupos están igualmente ocupados con las cosas. En Mateo 6:25-34, Jesús advierte a Sus Discípulos que la ansiedad por las cosas representa una grande amenaza a la devoción nacida del corazón hacia Dios como la codicia (observe Luc.12:13-31 donde el Señor nuevamente asocia a las dos). Este es un hecho con el que muchos de nosotros hemos sido muy lentos para tratar. Nos hemos acostumbrado todos a estar tan confortables con períodos regulares de histeria sobre algunas futuras sospechadas privaciones. Nuestros temores, como así mismo también nuestras pasiones, hemos permitido que nos consuman nuestras energías, nos dominen nuestras vidas y nos roben nuestros corazones. A Satanás le importa poco si somos consumidos con la avaricia u obsesionados por la preocupación mientras nuestras mentes sean establecidas sobre las cosas en lugar que sobre Dios. Las consecuencias de tal ansiedad mundana no es únicamente espiritualmente lamentable sino puede ser también fatal.

**“Por tanto os digo: No os afanéis por vuestra vida, qué habéis de comer o qué habéis de beber”** (Mat.6:25). Tres veces en esta sección del Sermón, Jesús ordena a Sus oyentes a no estar afanados y preocupados sobre las cosas requeridas para sustentar esta vida presente – comida, bebida y vestuario (Mat.6:25, 31, 34). Su advertencia, hecha tanto más urgente por medio de la repetición, está diseñada para alertarnos del verdadero peligro que una excesiva preocupación por las cosas “necesarias de la vida” nos depara. La expresión “*Por tanto*” en el versículo 15 deja claro que Él continúa tratando con el tema de *Dios Versus Las Cosas*, y que las siguientes instrucciones descansan sobre la verdad que los hombres no pueden servir a Dios aceptablemente con un corazón dividido (Mat.6:24). Por esta razón, se vuelve más interesante observar que la palabra Griega (*merimnate*) que traduce “No os afanéis” (“no se preocupen” KJV) viene de la raíz (*meridzo*) que sugiere ser atraído en dos diferentes direcciones; distraído; y por lo tanto, ansioso, tribulado. Lucas usa la misma palabra para decir que describir la declaración del Señor sobre el estado mental de Marta cuando ella estaba muy afanada con sus deberes en la cocina (Luc.10:41), Y Mateo la usa cuando registra la explicación del Señor de la semilla que fue sembrada entre espinos en la parábola del Sembrador para describir aquellos cuyas vidas han sido ahogados “por el afán [*merimna*] de este siglo” (Mat.13:22). Dios y su voluntad son inevitablemente expulsados del corazón de aquellos que viven en constante temor pensando que pueden en cualquier momento ser privados de las necesidades de la vida.

Sin embargo, debemos entender que, al igual que Sus advertencias sobre el almacenar los bienes de este mundo, Jesús desea por medio de Su prohibición de la ansiedad levantar la pregunta sobre dónde está finalmente va a ser colocada la confianza de uno y no prohibir los esfuerzos para ganarse la vida. Trabajar como un medio para obtener las cosas necesarias de la vida no sólo es aceptable por las Escrituras, es un mandamiento (Efe.4:28), y la holgazanería es tratada con complacencia (Prov.6:6-11; 24:30-43; Eccl.4:5). No hay nada espiritual en la indolencia. “Si alguien no quiere trabajar,” escribió Pablo, “que tampoco coma” (2 Tes.3:10). Esta advertencia, entonces, no está dirigida a la inquietud reflexiva de un marido o padre que busca proveer para las necesidades futuras de su familia (1 Tim.5:8; 2 Cor.12:14). No está dirigida para rechazar la carga del cuidado que un Cristiano siente hacia sus hermanos (1 Cor.12:25; 2 Cor.11:28; Fil.2:20) o por las “cosas del Señor” (1 Cor.7:32). Lo que el Señor golpea aquí es la inversión de la preocupación humana en cómo mantenerse respirando y los miedos y temores sin sentido, asociados con ella.

Que Jesús está principalmente interesado con la elección entre el mundo y el reino es evidente por el completo contexto de Su advertencia sobre la preocupación. El pensamiento que comienza con “No os afanéis por vuestra vida” (v.25) no es completado hasta el versículo 33: “Mas buscad primeramente el reino de Dios”. Esta es una clásica construcción de “no... pero” que el Señor usa en Juan 6:27 cuando realiza la misma apelación: “Trabajad, *no* por la comida que perece, *sino* por la comida que a vida eterna permanece” Aquí, como en Mateo, la intención del Gran Maestro no es demandar la absoluta abstinencia de una y la búsqueda exclusiva de la otra. Él simplemente nos está desafiando a decidir que mantendrá el fundamento más alto en nuestros corazones –la comida, la bebida y el vestuario o la justicia del gobierno del cielo –aquello que perece, o aquello que permanece. Dios debe siempre ser el primer amor de los que eligen esto último.

Hasta ahora en Su Sermón, Jesús ha dejado claro que podemos perder la eternidad a causa de la avaricia, o podemos renunciar al temor ansioso. Dadas las consecuencias de ambas, un camino parece difícilmente menos reprobable que el otro.